

EDUCACIÓN PARA PERSONAS REFUGIADAS:

CINCO AÑOS DESDE EL
LANZAMIENTO DE LA ESTRATEGIA
2030 DE EDUCACIÓN PARA LAS
PERSONAS REFUGIADAS



UNHCR

The UN Refugee Agency

Ilustrado por
Mona Chalabi, periodista de datos
©ACNUR/MONA CHALABI



El presente informe fue redactado por **Cirenia Chavez Villegas** y **Kate Bond** con el apoyo de **Alanna Heyer**, **Becky Telford**, **Charlotte Berquin** y **Frederik Smets**. La difusión se realizó con el apoyo de **Jasper Nolos** y **William Spindler**.

Damos las gracias a **Xinxin Yu**, de la Sección de Migración, Desplazamiento, Emergencias y Educación (EME) de UNESCO, por su aportación al análisis de datos y políticas sobre niñas y niños refugiados de Ucrania.

Agradecemos especialmente a la periodista de datos **Mona Chalabi** por el original diseño de la portada y las ilustraciones que se incluyen a lo largo del informe.

Si desea ponerse en contacto con el equipo de educación de **ACNUR** para solicitar más información sobre la labor de la organización en materia de educación, o bien para comentar donaciones, financiación, becas, datos, alianzas y otras formas de colaboración, envíe un correo electrónico a **Becky Telford** (a la dirección telfordm@unhcr.org).

ACNUR, la Agencia de la ONU para los Refugiados, es una organización internacional dedicada a salvar vidas, proteger derechos y crear un futuro mejor para personas forzadas a huir de sus hogares a causa de conflictos y persecuciones. ACNUR encabeza los esfuerzos internacionales por proteger a las personas refugiadas, las comunidades desplazadas por la fuerza y las personas apátridas.

ACNUR brinda asistencia vital, defiende los derechos humanos fundamentales y desarrolla soluciones que garanticen que las personas tengan un lugar seguro al que llamar hogar, en el que poder construir un futuro mejor. Asimismo, trabaja para que las personas apátridas tengan acceso a una nacionalidad.

ACNUR tiene presencia en más de 130 países; en todos ellos recurre a sus habilidades y conocimientos para proteger y cuidar de millones de personas.

JORDANIA. Rania Burgush, de 17 años, comparte con alegría sus notas con su padre. *“A pesar de todas las dificultades y todos los obstáculos, aprobé el bachillerato con un 83,80 sobre 100. Doy las gracias a todas las personas que contribuyeron a mi éxito: mi familia, que siempre me ha apoyado; también a mis profesoras, profesores y amistades que han estado constantemente a mi lado. Mi sueño es conseguir una beca y estudiar medios de comunicación y prensa”.*

©ACNUR/SHAWKAT ALHARFOUSH



SIRIA. ACNUR ayuda a niñas y niños a continuar con su educación.
©ACNUR/SAAD SAWAS



ECUADOR. Niños, niñas y adolescentes refugiados encuentran esperanza en las escuelas inclusivas de todo el país.
©ACNUR/JEFFREY GUILLEMARD



ÍNDICE



PRÓLOGO.....	6
RECAPITULACIÓN DE LA ESTRATEGIA 2030 DE EDUCACIÓN PARA LAS PERSONAS REFUGIADAS.....	8
Objetivos.....	9
Próximos pasos.....	9
ANÁLISIS DE DATOS A CINCO AÑOS DEL LANZAMIENTO DE LA ESTRATEGIA 2030 DE EDUCACIÓN PARA LAS PERSONAS REFUGIADAS.....	10
El progreso en la educación de personas refugiadas ha sido considerable, pero siguen existiendo importantes obstáculos.....	10
Ampliar el acceso a educación preescolar.....	12
En los países que acogen un mayor número de personas refugiadas, han sido dispares los progresos recientes para ampliar el acceso a la educación.....	13
La igualdad de género sigue siendo un objetivo pendiente de alcanzar.....	16
El trabajo de ACNUR en materia de educación.....	21
¿Qué pasa con la calidad?.....	22
LA SITUACIÓN EN UCRANIA.....	26
Una parte importante de los niños, niñas y adolescentes refugiados procedentes de Ucrania sigue sin asistir a la escuela en los países de acogida.....	26
Existen diferencias de escolarización importantes entre unos países y otros.....	26
El riesgo de no asistir a la escuela es mayor en la educación secundaria.....	27
Factores determinantes de la falta de escolarización.....	27
Riesgos.....	28
DESDE EL TERRENO.....	29
Cómo la violencia y la xenofobia amenazan el acceso a la educación en Ecuador.....	29
Jóvenes refugiados de Ucrania se centran en sus estudios en Hungría.....	31
Superar obstáculos con el programa DAFI.....	34
FORO MUNDIAL SOBRE LOS REFUGIADOS: PROGRESO EN 2023.....	35
EPÍLOGO.....	38



PRÓLOGO

Filippo Grandi, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados

Cuando viajo y me encuentro con las personas de interés —ya sean estudiantes, familias o niños y niñas—, siempre constato el poder transformador de la educación y veo el modo en que el ritmo de las vidas de las personas refugiadas, como el de las nuestras, se construye en torno a la rutina diaria de acudir a la escuela y a su predecible seguridad: la rutina de estudiar para los exámenes, de pasar tiempo con amistades, de aprender.

Esa seguridad sencillamente se pierde junto con muchos otros sueños y esperanzas cuando las familias se ven obligadas a huir y las aulas se quedan vacías.

Sin embargo, dejar atrás el hogar no tiene que implicar abandonar los propios sueños. Aún podemos ayudar a crear un futuro mejor para millones de personas que se ven obligadas a huir.

Este año, en nuestro avance hacia el horizonte 2030 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, resulta importante reflexionar sobre lo que hemos logrado y hacer balance del trabajo que queda por hacer. Nuestro documento [Educación para las personas refugiadas 2030: Una estrategia para la inclusión de las personas refugiadas](#) describe cómo, en 2030, las personas refugiadas tendrán acceso a una educación equitativa y de calidad en el marco de los sistemas nacionales. La estrategia pretende acercar a las personas refugiadas a las comunidades en las que residen y con las cuales aprenden, al tiempo que contribuyen a conformar sociedades cohesionadas.

La educación puede salvar vidas; las pruebas son concluyentes. La educación está asociada a una menor probabilidad de embarazo adolescente y matrimonio infantil, de modo que brinda a las niñas la posibilidad de labrar sus propios destinos.



Sudán. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados se entrevista con una familia en un punto de reunión para personas desplazadas en Kosti, estado de Nilo Blanco.
©ACNUR/Samuel Otieno

ACNUR no puede hacerlo sin ayuda.

Resulta fundamental el liderazgo de los países de acogida, entre otras cuestiones, para adoptar políticas que permitan que las personas refugiadas sigan planes de estudio acreditados en escuelas oficiales y con docentes cualificados; es decir, políticas que eliminen cualquier obstáculo que derive de factores como la nacionalidad, la condición jurídica y la documentación.

Asimismo, ACNUR necesita el apoyo continuo de la comunidad de donantes –desde instituciones financieras regionales y mundiales hasta países de renta alta y el sector privado– para que ofrezcan financiamiento predecible y plurianual como muestra de solidaridad con los países de acogida que no pueden asumir esa responsabilidad en solitario.

Por otra parte, ACNUR debe unir fuerzas con todos sus socios para ofrecer una respuesta integral en materia educativa, es decir, una respuesta que, más allá de la mera asistencia, busque proporcionar comidas nutritivas y crear competencias vocacionales, y que empodere a las personas refugiadas para que decidan lo que es mejor para ellas.

El deporte también puede ser un salvavidas: aún a niños, niñas y jóvenes de orígenes diferentes en torno al juego, a un interés compartido que no solo crea relaciones, sino que alimenta el sentido de valía, seguridad y pertenencia de la infancia.

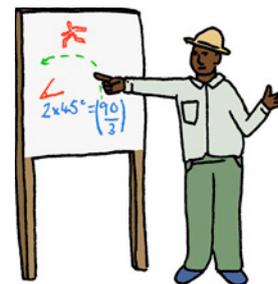
En el informe de este año reflexionamos sobre la estrategia de ACNUR que se titula *Educación para las personas refugiadas 2030: Una estrategia para la inclusión de las personas refugiadas desde la perspectiva de historias clave*. Hablamos de historias que reflejan nuestra ambición por proporcionar entornos de aprendizaje seguros y propicios; es decir, historias sobre cómo el poder de la educación hace posible que las personas refugiadas –y todos nosotros– volvamos a soñar.

En el caso de los niños, más años dentro del sistema educativo se traducen en una menor probabilidad de comportamiento de riesgo y, con ello, en menores índices de violencia y victimización. En general, la educación amplía el acceso al mercado de trabajo y permite que las personas refugiadas se ganen la vida y mantengan a sus familias. Es innegable que la educación mejora las condiciones de vida.

Por eso, hace décadas que ACNUR y sus socios han invertido en el acceso a la educación de niñas, niños y adolescentes refugiados. En los cinco años que han pasado desde el lanzamiento de nuestra estrategia de educación hemos avanzado mucho, entre otras razones, gracias a nuestras principales iniciativas: [Educa a un niño](#) (en colaboración con la Fundación Education Above All) y el [programa DAFI de becas universitarias](#). No obstante, queda mucho trabajo por hacer: siguen existiendo muchos obstáculos como gastos de matrícula y de otro tipo, gravosos requisitos administrativos o falta de personal docente cualificado, entre otros.

Al acercarnos al año 2030 debemos reafirmar nuestro compromiso con el derecho de la infancia y de la juventud a aprender, con trabajar sobre el impulso del Foro Mundial sobre los Refugiados, e insistir en que los sistemas educativos incluyan a todas las personas (a las refugiadas y a quienes las acogen) y que ofrezcan igualdad de oportunidades.

Recapitulación de la Estrategia 2030 de Educación para las Personas Refugiadas



Hace cinco años, a raíz de una colaboración mundial con partes interesadas de ACNUR y sus socios, la Estrategia 2030 de Educación para las Personas Refugiadas detalló una visión nueva y audaz que sentaría las bases para un futuro en el que niñas, niños y adolescentes refugiados puedan aprender, prosperar y desarrollar su potencial.



AFGANISTÁN. Una escuela de Jalalabad, que recibe apoyo de ACNUR, inspira el futuro de la infancia afgana.
©OXYGEN EMPIRE MEDIA PRODUCTION ARNOLD

Esta visión, que aúna a organizaciones internacionales, gobiernos, sector privado, comunidades refugiadas, redes educativas y agencias de las Naciones Unidas, allanó el camino para avanzar y asegurar la inclusión de la niñez y la juventud refugiada en una educación equitativa y de calidad que contribuya a su capacidad de resiliencia y las prepare para participar en sociedades cohesivas. Con ello, las personas responsables de su autoría se esforzaron por aplicar los principios fundamentales de solidaridad y responsabilidad compartida y por traducir los objetivos del Pacto Mundial sobre los Refugiados en acciones coherentes.

El análisis de los propios datos de la estrategia demostró con precisión por qué dichos planes son necesarios. En 2018, al menos el 35% de la niñez refugiada no estaba recibiendo educación primaria, y al menos el 75% de los adolescentes no estaba recibiendo educación secundaria. Además, si bien las innovaciones y las medidas adoptadas por los socios mejoraron el acceso a la educación terciaria, solo el 3% de las personas refugiadas estaban matriculadas en este nivel educativo en todo el mundo (en comparación con el 37% del estudiantado no refugiado).

La población desplazada por la fuerza crece cada año, lo que significa que una proporción importante y creciente de la infancia del mundo está quedando al margen de la educación. No obstante, incluir en los sistemas nacionales a quienes no han tenido acceso a la educación requiere tiempo.

Quedó claro que los pasos adoptados para conseguir este objetivo debían reflejar tanto la preparación del sistema como la de los estudiantes, lo cual conduce a tres objetivos estratégicos para la Educación de las Personas Refugiadas 2030:

1. promover la inclusión equitativa y sostenible en los sistemas nacionales de educación de las personas refugiadas, solicitantes de asilo, retornadas, apátridas y desplazadas internas;
2. fomentar entornos seguros y propicios que apoyen el aprendizaje de todos los estudiantes, independientemente de su condición jurídica, género o discapacidad; y
3. permitir que los alumnos aprovechen su educación para lograr un futuro sostenible.



KENIA. Festival de fútbol para alumnas y alumnos de los campamentos de refugiados de Kakuma y del asentamiento integrado de Kalobeyei.
©ACNUR/SAMUEL OTIENO

Objetivos

Con respecto a la educación preescolar, primaria y secundaria, ACNUR ha mejorado su capacidad de informar sobre las tasas de matriculación de personas refugiadas en países de acogida, así como de compararlas con las matriculaciones brutas promedio según informan los países de acogida. Este enfoque de país a país ha permitido que ACNUR monitoree de mejor forma el progreso y que destine recursos a abordar los vacíos en determinados países y regiones. También sirve para atraer la atención sobre los contextos con mayores necesidades, ya que los promedios mundiales tienden a atenuar las disparidades.

Los objetivos de matriculación en la educación terciaria siguieron una lógica ligeramente distinta. Tal y como se indicó en la Estrategia, no es factible lograr la paridad con las tasas nacionales de matriculación en la educación superior ni acercarse a ella para 2030, dadas las barreras que enfrenta el estudiantado refugiado en lo que respecta a la educación superior. El principal obstáculo es el limitado número de personas refugiadas que son candidatas a graduarse de escuelas secundarias. Otros obstáculos incluyen los elevados costos de la matrícula, así como la falta de electricidad y conectividad fiables. Elevar el nivel de participación de las personas refugiadas en la

educación superior del 3% al 15% en los próximos diez años representa un objetivo ambicioso pero factible, con las matriculaciones de jóvenes refugiadas a la par de las de los hombres.

Próximos pasos

Desde la aparición de la Estrategia 2030 de Educación para las Personas Refugiadas se han logrado importantes avances a través de alianzas, aprendizaje colaborativo, desarrollo de capacidades e innovación. Un coherente esfuerzo mundial ha logrado impulsar los recursos, ampliar los programas y aplicar herramientas efectivas para llegar a la infancia desplazada o apátrida, lo cual alivia la presión sobre las comunidades de acogida y abre un nuevo mundo de oportunidades para niñas, niños y jóvenes en el futuro.

Sin embargo, todavía queda mucho por hacer para continuar con este avance y acelerarlo; también para desbloquear la contribución positiva que niños, niñas y adolescentes refugiados pueden hacer a nuestras sociedades. ACNUR espera que esta actualización sirva de inspiración y guía mientras continúa trabajando en una visión compartida para asegurar que oportunidades de aprendizaje seguras y de calidad se traduzcan en un futuro más brillante para millones de personas.

Análisis de datos a cinco años del lanzamiento de la Estrategia 2030 de Educación para las Personas Refugiadas

El progreso en la educación de personas refugiadas ha sido considerable, pero siguen existiendo importantes obstáculos

A finales de 2023, el número de personas desplazadas por la fuerza en el mundo había alcanzado los 117,3 millones; en abril de 2024 se estimaba que había superado los 120 millones (esta cifra incluye 31,6 millones de personas refugiadas¹). Se estima que este año la población refugiada en edad escolar se situará en 14,8 millones².

Se calcula que el 49% de esa cifra (14,8 millones) no asiste a la escuela; en otras palabras, aproximadamente 7,2 millones de niñas y niños refugiados no están recibiendo educación.

Este informe cubre el curso académico 2022-2023, y el análisis incluye a 65 países de acogida. En 2020 solo 12 países de acogida comunicaron cifras brutas de matriculaciones para el curso académico 2018-2019.³



BELICE. Aulas de la Escuela Primaria Maskall. El acceso a la educación es un derecho irremplazable para que la infancia refugiada y solicitante de asilo pueda integrarse y reconstruir su vida en Belice. ©ACNUR/JEOFFREY GUILLEMARD

Los datos de estos países indican que el promedio de las tasas brutas de matriculación de personas refugiadas en el curso académico 2022-23 se situó en un **37%** para preescolar, un **65%** para educación primaria, un **42%** para educación secundaria y un **7%** para educación terciaria⁴ (Gráfico 1).

Estas cifras no incluyen la situación de las personas refugiadas procedentes de Ucrania, a excepción de la tasa bruta de matriculación en educación terciaria. La situación en Ucrania se aborda en otra sección del informe.

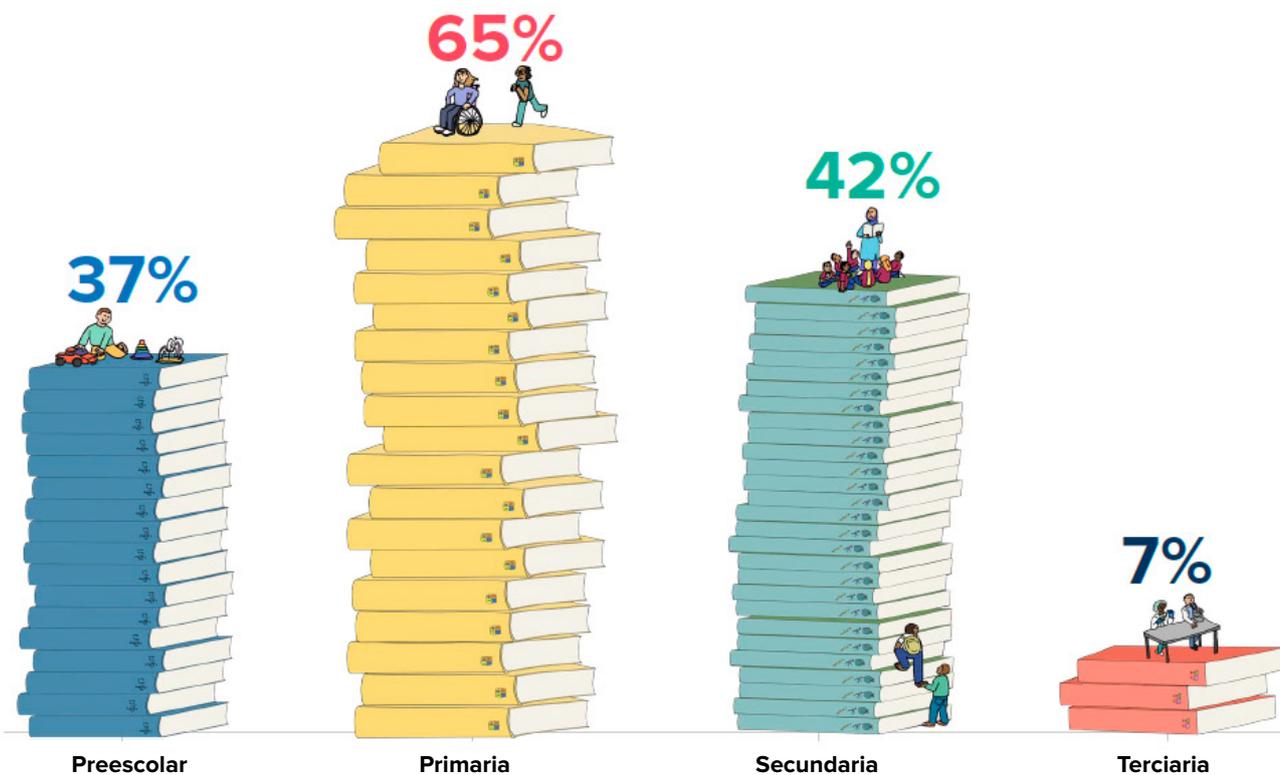
¹ ACNUR, “Tendencias Globales de Desplazamiento Forzado en 2023” (Copenhague: ACNUR, 2023), <https://www.acnur.org/media/tendencias-globales-de-desplazamiento-forzado-en-2023>.

² Según el informe *Tendencias Globales de Desplazamiento Forzado en 2023*, 17,3 millones de niños y niñas de entre 0 y 17 años son refugiados, personas en situación similar a la de los refugiados, y otras personas que necesitan protección internacional. Se trata aproximadamente del 40% de 43,4 millones.

³ ACNUR evitó comparar las tasas brutas de matriculación de años anteriores, puesto que no se ha basado de manera consistente en el mismo conjunto de países.

⁴ Operaciones de país de ACNUR.

Gráfico 1 | Tasas brutas de matriculación de personas refugiadas – Promedio, países que presentaron datos



Fuente: Análisis de la autora a partir de datos de las operaciones de ACNUR

NÍGER. Personas nigerianas refugiadas y locales trabajan juntas en una “aldea de oportunidades”. ©ACNUR/COLIN DELFOSSE

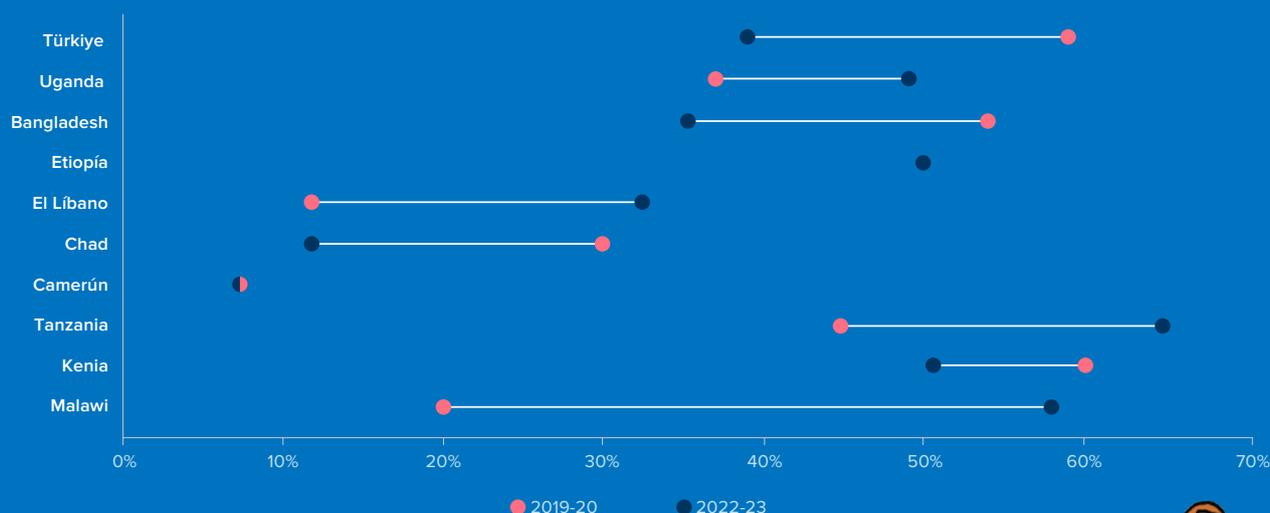


AMPLIAR EL ACCESO A EDUCACIÓN PREESCOLAR

En el informe de educación de ACNUR de 2021 se destacó cómo el acceso a educación preescolar aumenta la preparación de cara a la escuela primaria⁵, mejora el aprendizaje en cursos posteriores⁶ e impulsa las destrezas de vida⁷. Por esta razón, muchos países han realizado importantes avances aumentando el acceso a la educación del alumnado más joven. Por ejemplo, si bien Etiopía presentaba una de las tasas de matriculación preescolar más bajas a principios de los años 2000, el acceso a la educación preescolar para ciudadanos del país creció del 1,6% (en 2000) a un asombroso 46% en 2017⁸. A nivel mundial, el acceso a educación preescolar ha aumentado del 33% al 59% en el mismo período, lo cual indica un movimiento en la dirección correcta⁹.

Cabe destacar que los datos indican también que el acceso a la educación preescolar de las personas refugiadas ha crecido en los principales países de acogida. En Malawi, por ejemplo, la tasa de matriculación preescolar ha crecido 36 puntos porcentuales: desde el 20%, en 2019-20, hasta el 56% en 2022-23. Del mismo modo, en el Líbano, la tasa ha crecido 20 puntos porcentuales: desde el 13% hasta el 33% en el mismo período (Gráfico 2).

Gráfico 2 | **Tasa de participación de la población refugiada en la enseñanza organizada antes de la educación primaria – Principales países de acogida**



Fuente: Operaciones de país de ACNUR

Nota: En Chad se ha observado un importante crecimiento en el número de personas refugiadas, lo cual podría contribuir al descenso de la tasa de matriculación preescolar.



⁵ Samuel Berlinski, Sebastian Galiani y Paul Gertler, “The Effect of Pre-Primary Education on Primary School Performance” (El efecto de la educación preescolar sobre el rendimiento en la escuela primaria), *Journal of Public Economics* 93, número 1/2 (febrero de 2009): 219–34.

⁶ UNICEF, “Un mundo listo para aprender: dar prioridad a la educación de calidad en la primera infancia” (Nueva York, NY: UNICEF, 2019).

⁷ Frances E. Aboud, “Evaluation of an Early Childhood Preschool Program in Rural Bangladesh” (Evaluación de un programa preescolar para la primera infancia en el Bangladesh rural), *Early Childhood Research Quarterly* 21, número 1 (1 de enero de 2006): 46–60, <https://doi.org/10.1016/j.ecresq.2006.01.008> (disponible en inglés).

⁸ UNICEF, “Un mundo listo para aprender: dar prioridad a la educación de calidad en la primera infancia”.

⁹ Banco Mundial, “Datos de libre acceso del Banco Mundial: inscripción escolar, nivel preprimario”, Datos de libre acceso del Banco Mundial, consultado el 27 de junio de 2024, <https://datos.bancomundial.org/>

En los países que acogen un mayor número de personas refugiadas, han sido dispares los progresos recientes para ampliar el acceso a la educación

Los datos de los países de renta media y baja que han dado acogida al mayor número de personas refugiadas sugieren que, en algunos de ellos, ha habido más avances en la matriculación en educación primaria (si bien las tasas de matriculación de personas refugiadas siguen por detrás del promedio mundial). En Uganda, por ejemplo, los datos muestran que la tasa bruta de matriculación fue del 73% en 2018-19 y que ésta creció más de 20 puntos

porcentuales hasta alcanzar el 96% en 2022-23. Las campañas de vuelta a la escuela se han reforzado al comienzo del curso académico y se han realizado inversiones conscientes para ampliar el acceso a la educación primaria mediante la construcción de aulas y la reducción de la proporción de alumnos por docente. La presencia de una educación acelerada y el suministro de material escolar son algunos de los factores que explican este incremento.

En Iraq se ha producido también un incremento de las matriculaciones, pasando del 50% en 2018-19 hasta el 73% en 2022-23. Este aumento se explica en parte gracias al liderazgo del Gobierno Regional del Kurdistán por lo que respecta a la implementación de la Política de Integración sobre Educación de Personas Refugiadas, que permite que niñas y niños refugiados –incluso los que no asisten a la escuela– se vuelvan a matricular en un centro público.

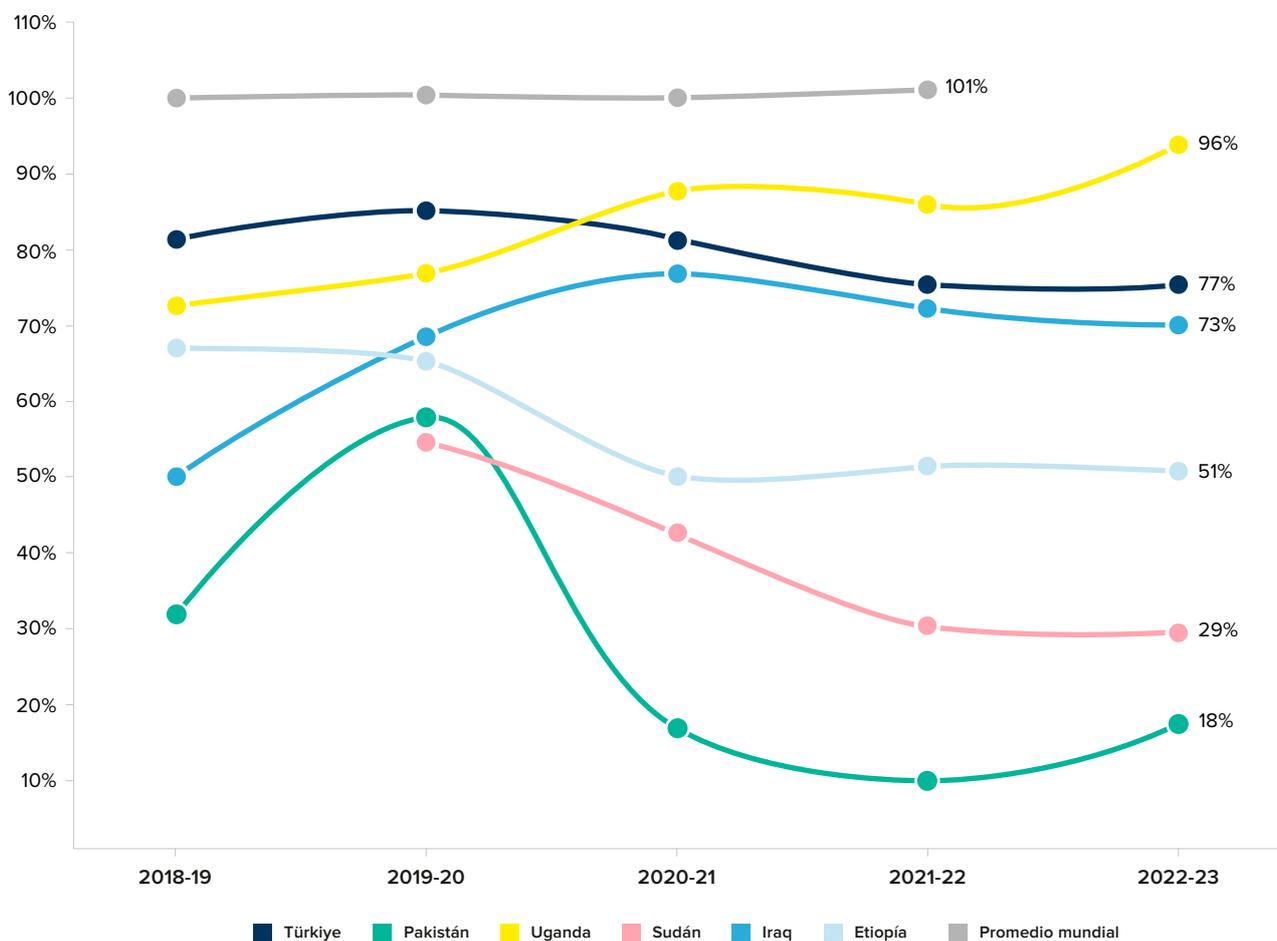
BELICE. Aulas de la Escuela Primaria Maskall. El acceso a la educación es un derecho irremplazable para que la infancia refugiada y solicitante de asilo pueda integrarse y reconstruir su vida en Belice. ©ACNUR/JEFFREY GUILLEMARD



En otros países la situación no ha sido tan positiva. En Türkiye, uno de los países que más personas refugiadas acoge en todo el mundo, la tasa bruta de matriculación de personas refugiadas por lo general se ha mantenido elevada en educación primaria. Sin embargo, se ha producido un leve descenso de las matriculaciones brutas, pasando del 81% en 2018-19 al 77% en 2022-23. En otros lugares como Sudán y Pakistán, los datos indican que la tasa bruta de matriculación de

La evolución de las tasas de matriculación en educación secundaria en los principales países de acogida constituye un desolador recordatorio de cuán difícil es mantener el progreso en este nivel educativo. Por ejemplo, el crecimiento de la tasa bruta de matriculación en educación secundaria en Pakistán no ha superado el 5% en los últimos cinco años. En Colombia (país que no figura en el Gráfico 4 por falta de informes consistentes en los últimos cinco años), la tasa de matriculación de

Gráfico 3 | Tasas brutas de matriculación de personas refugiadas en educación primaria – Principales países de acogida de personas refugiadas



Fuente: Análisis de la autora a partir de datos de las operaciones de ACNUR

personas refugiadas ha descendido marcada y constantemente a lo largo de los años. En Sudán, por ejemplo, las matriculaciones descendieron de un 57% en 2019-20 a un 29% en 2022-23, posiblemente por influencia del mayor número de personas refugiadas y de la guerra civil en curso (Gráfico 3).

personas refugiadas en educación secundaria ha descendido de un 30% en 2019-20 a un 22% en 2022-23.

Sin embargo, avanzar no es imposible. En Türkiye, donde se observó una leve caída en las matriculaciones a nivel primaria, se ha producido un importante aumento de la tasa

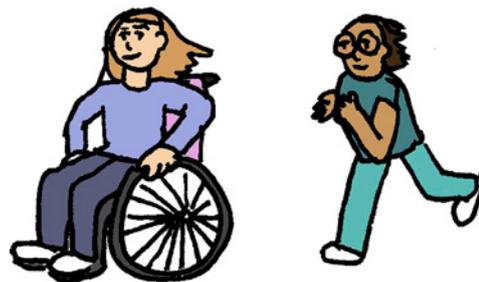


RUANDA. Estudiantes de último año de bachillerato con las mejores notas del campamento de Kiziba sueñan con llegar a la universidad. De izquierda a derecha, Zaninka, Frank, Tuyishime y Dieu Merci están cursando el último año de bachillerato en la escuela Amahoro, en el campamento de refugiados de Kiziba (Ruanda). ©ACNUR/ANTOINE TARDY

de matriculación de personas refugiadas en educación secundaria, pasando de tan solo el 25% en 2018-19 hasta un 63% en 2022-23. En Etiopía, donde ha existido un fuerte compromiso por la inversión en educación secundaria, las ganancias son modestas: la tasa de matriculación ha crecido del 11% en 2018-19 al 15% en los datos recopilados este año.

Del mismo modo vemos que en Nigeria se ha producido un incremento de la tasa de matriculación, que pasó de tan solo el 17% hasta un 37% en 2022-23. El incremento de las matriculaciones en Nigeria se puede atribuir a diversos factores como los continuos esfuerzos llevados a cabo por los socios de ACNUR, los

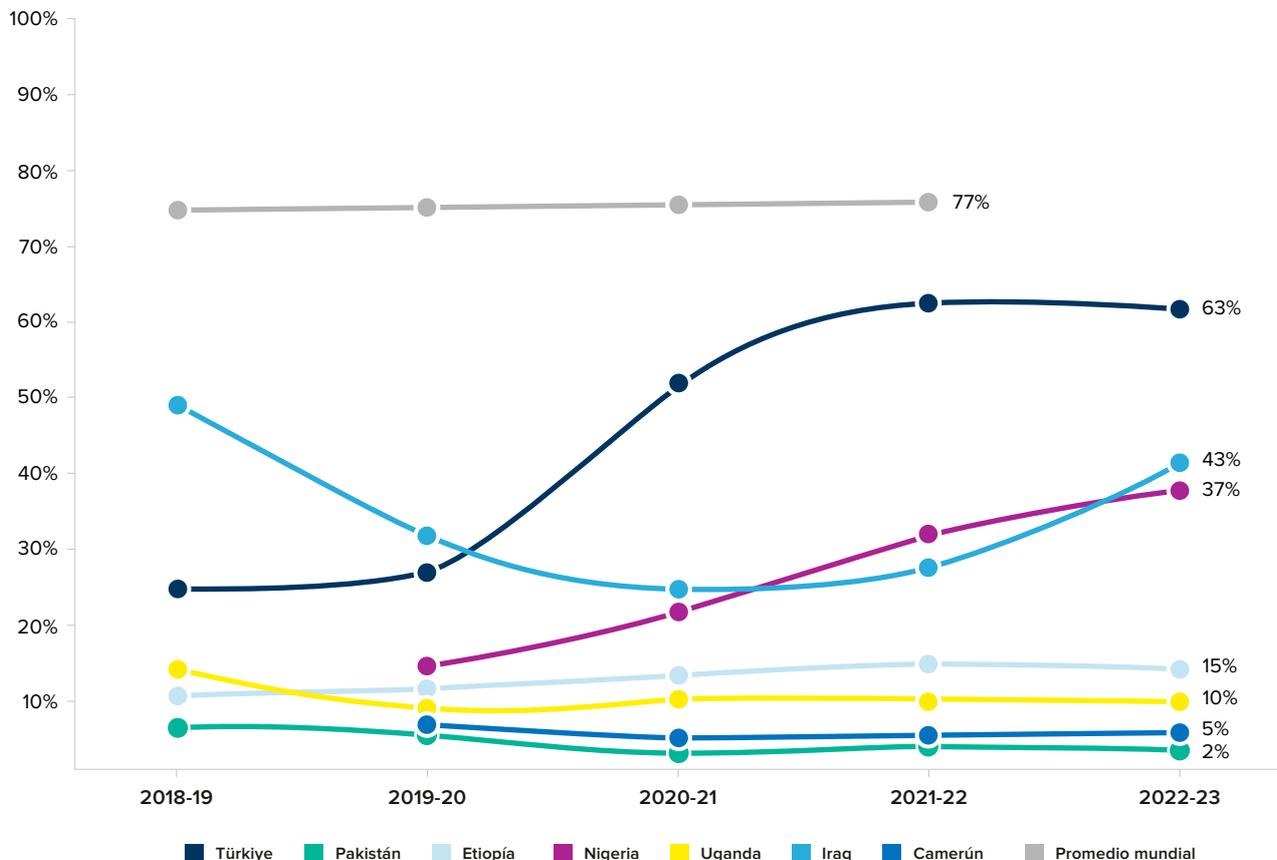
representantes de las comunidades, y los padres y madres para sensibilizar sobre la importancia de la educación, así como al apoyo financiero brindado por organizaciones socias. Asimismo, la ampliación de becas y oportunidades de educación superior¹⁰ ha desempeñado un importante papel a la hora de motivar a las personas refugiadas a matricular a sus hijas e hijos en la educación secundaria (Gráfico 4).



¹⁰ A través de programas como UNICORE, EU-Passworld y DAAD.



Gráfico 4 | Tasas brutas de matriculación de personas refugiadas en educación secundaria – Principales países de acogida



Fuente: Análisis de la autora a partir de datos de las operaciones de ACNUR

La igualdad de género sigue siendo un objetivo pendiente de alcanzar

En anteriores informes se ha puesto de manifiesto la persistencia de las disparidades de género en el acceso a la educación. En la edición de este año se calculó el índice de paridad de género (IPG) de la población refugiada para monitorear la evolución de la disparidad de género en los últimos años. El gráfico 5 muestra el cambio en el IPG de la población refugiada en los últimos años. Para calcular el IPG se divide la tasa bruta de matriculación femenina entre la tasa bruta de matriculación masculina en los distintos niveles educativos. Un valor igual a 1 indica que el país ha alcanzado la paridad de género en el

acceso a la educación. Un valor más cercano a 1 indica que el país está más cerca de alcanzar la paridad de género.

ACNUR cartografió los países con mayores disparidades de acuerdo con los datos del informe de educación del año pasado. Aunque los datos indican que ninguno de ellos ha alcanzado la paridad de género en el acceso a la educación primaria (no han alcanzado el valor 1), se han producido importantes avances. En tres países, los incrementos del IPG han sido modestos. Por ejemplo, en Kenia el IPG ha aumentado de 0,77 a 0,82 y en Etiopía se ha producido un aumento de 0,69 a 0,76 en los últimos cuatro años. Esto quiere decir que las disparidades que afectan a las niñas se han reducido y que el país se ha acercado más a la paridad de género (Gráfico 5).



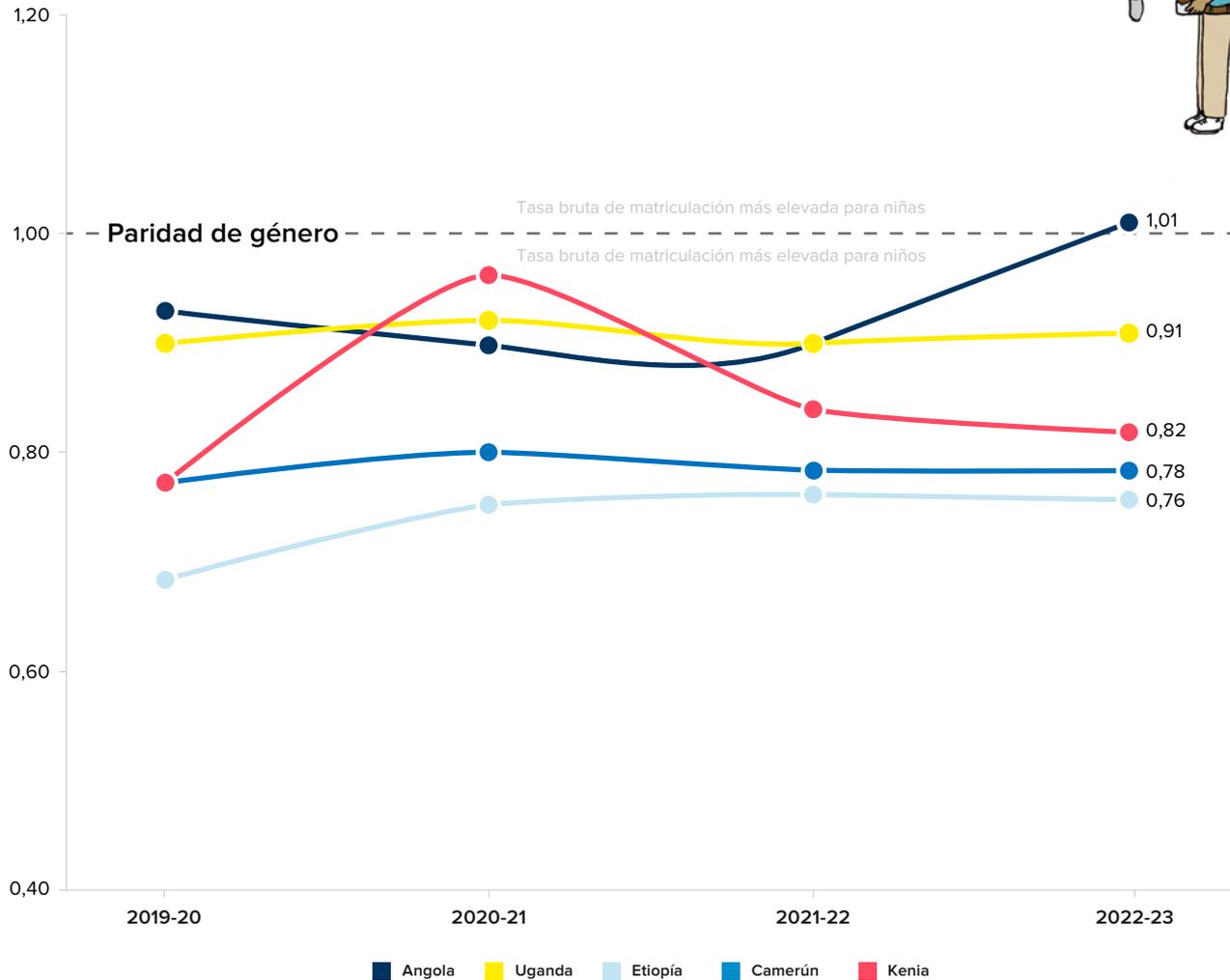


ESLOVAQUIA. Varvara es de Kramatorsk, en la región del Donbás, al este de Ucrania. Estudia primer año del grado de Artes de la Danza (Danza para la Infancia y la Juventud) en la Academia de Artes Escénicas de Bratislava (Eslovaquia) con una beca del programa DAFI.

©ACNUR/ANTOINE TARDY



Gráfico 5 | Reducir la brecha – Conseguir que las niñas acudan a la escuela: índice de paridad de género para personas refugiadas en educación primaria



Fuente: Análisis de la autora a partir de datos de las operaciones de ACNUR
 Nota: Incluye los países en los que las niñas se vieron más desfavorecidas en el acceso a la educación.

Tabla 1 | Tasa bruta de matriculación en educación primaria e índice de paridad de género

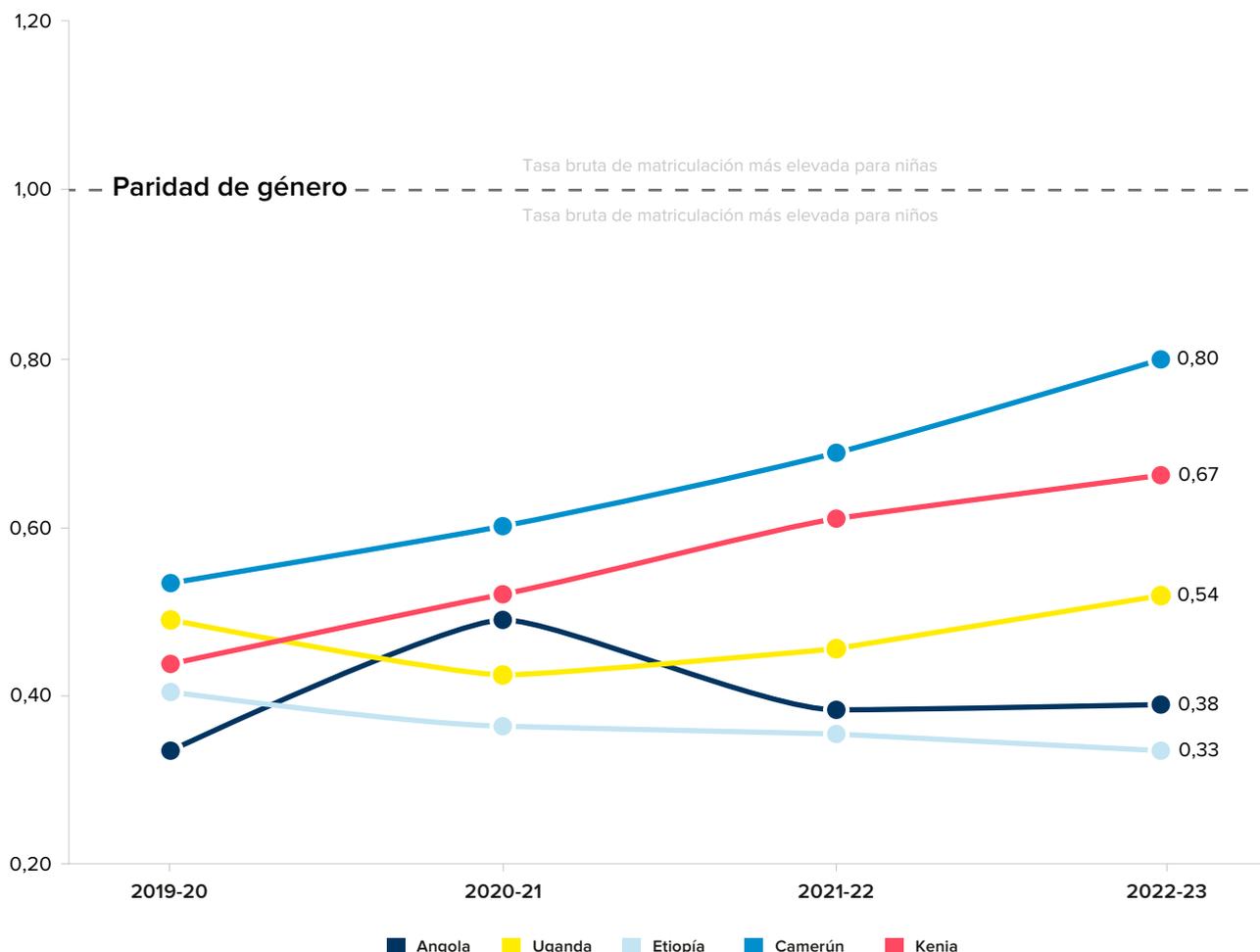
PAÍS	2019-2020			2022-2023		
	♀	♂	IPG	♀	♂	IPG
Angola	145%	155%	0,94	106%	105%	1,01
Uganda	71%	79%	0,90	91%	100%	0,91
Kenia	85%	111%	0,77	78%	95%	0,82
Etiopía	54%	78%	0,69	44%	58%	0,76
Camerún	37%	48%	0,77	42%	54%	0,78

Fuente: Análisis de la autora a partir de datos de las operaciones de ACNUR

En la educación secundaria se observan brechas mucho mayores en la consecución de la paridad de género: ninguno de los países que se muestran presenta un IPG superior a 0,8. Sin embargo, se observan mejorías en Kenia

y Camerún: en Kenia, el IPG para educación secundaria aumentó de 0,46 a 0,67 y, en Camerún, el valor aumentó de 0,55 a 0,80, lo cual indica un progreso positivo hacia la consecución de la paridad (Gráfico 6).

Gráfico 6 | Reducir la brecha – Conseguir que las niñas acudan a la escuela: índice de paridad de género para personas refugiadas en educación secundaria



Fuente: Análisis de la autora a partir de datos de las operaciones de ACNUR

Nota: Incluye los países en los que las niñas se vieron más desfavorecidas en el acceso a la educación.

Tabla 2 | Tasa bruta de matriculación en educación secundaria e índice de paridad de género

PAÍS	2019-2020			2022-2023		
	♀	♂	IPG	♀	♂	IPG
Angola	5%	15%	0,33	16%	42%	0,38
Uganda	7%	14%	0,50	7%	13%	0,54
Kenia	31%	67%	0,46	47%	70%	0,67
Etiopía	7%	17%	0,41	7%	21%	0,33
Camerún	6%	11%	0,55	4%	5%	0,80

Fuente: Análisis de la autora a partir de datos de las operaciones de ACNUR



PAKISTÁN. Alumnas afganas de primaria posan ante las cámaras en la Escuela Primaria Femenina de la aldea de refugiados de Nueva Saranan (Baluchistán). ©ACNUR/MERCURY TRANSFORMATIONS





PAKISTÁN. La funcionaria de ACNUR Suraiya Fawad interactúa con una de las profesoras de la aldea de refugiados de Nueva Saranan (Baluchistán).
©ACNUR/MERCURY TRANSFORMATIONS

¿Qué pasa con la calidad?

La matriculación es el comienzo, pero, cuando las personas refugiadas están en la escuela, es necesario cuestionar si están aprendiendo.

Existen factores que indican que el alumnado refugiado puede distinguirse si se le brindan las oportunidades adecuadas. Aunque pocas personas refugiadas se presentan a exámenes nacionales, cuando lo hacen, sus tasas de aprobación son altas en todos los niveles y en ocasiones superan el promedio nacional (tal y como se reportó en ediciones anteriores de este informe). En los países que se incluyen en este informe, en el curso académico 2022-23 aprobó el 82% del alumnado refugiado que se presentó a los exámenes de primaria. Las cifras en educación media y media superior se situaron en un 65% y un 68% respectivamente¹¹.

Gráfico 8 | **Tasas de aprobación de personas refugiadas en exámenes nacionales – Promedio, países que presentaron datos**

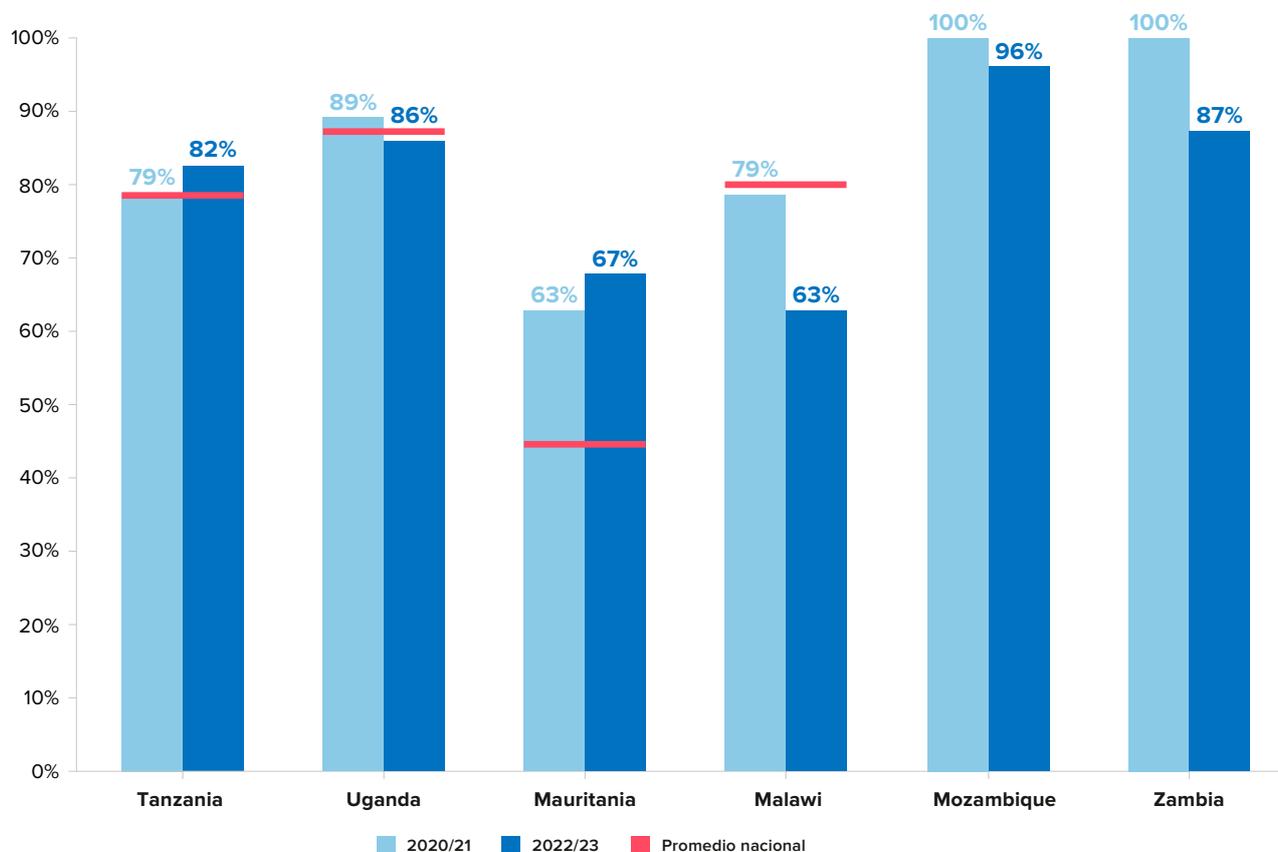


Fuente: Análisis de la autora a partir de datos de las operaciones de ACNUR
N=27 países

Al considerar las tasas de aprobación a lo largo de los años, podemos ver cómo las tasas de las personas refugiadas se mantienen elevadas en ambos cursos académicos (2020/21 y 2022/22), si bien se comienzan a percibir ciertos descensos. Por ejemplo, en Zambia y Mozambique las tasas de aprobación de exámenes de primaria fueron del 100% en 2020-21, pero descendieron hasta el 87% y el 96%, respectivamente, en 2022-23. En Mauritania se observó un leve incremento en la tasa de aprobación de exámenes de primaria durante el mismo período, pasando del 63% al 67%. Cabe destacar que las tasas en Tanzania y Uganda son similares a las tasas de aprobación nacionales promedio, con un 82% y un 91% respectivamente (según los últimos datos disponibles) (Gráfico 9).

¹¹ Operaciones de país de ACNUR

Gráfico 9 | Tasas de aprobación de exámenes de primaria – Promedio nacional y de personas refugiadas (países seleccionados)



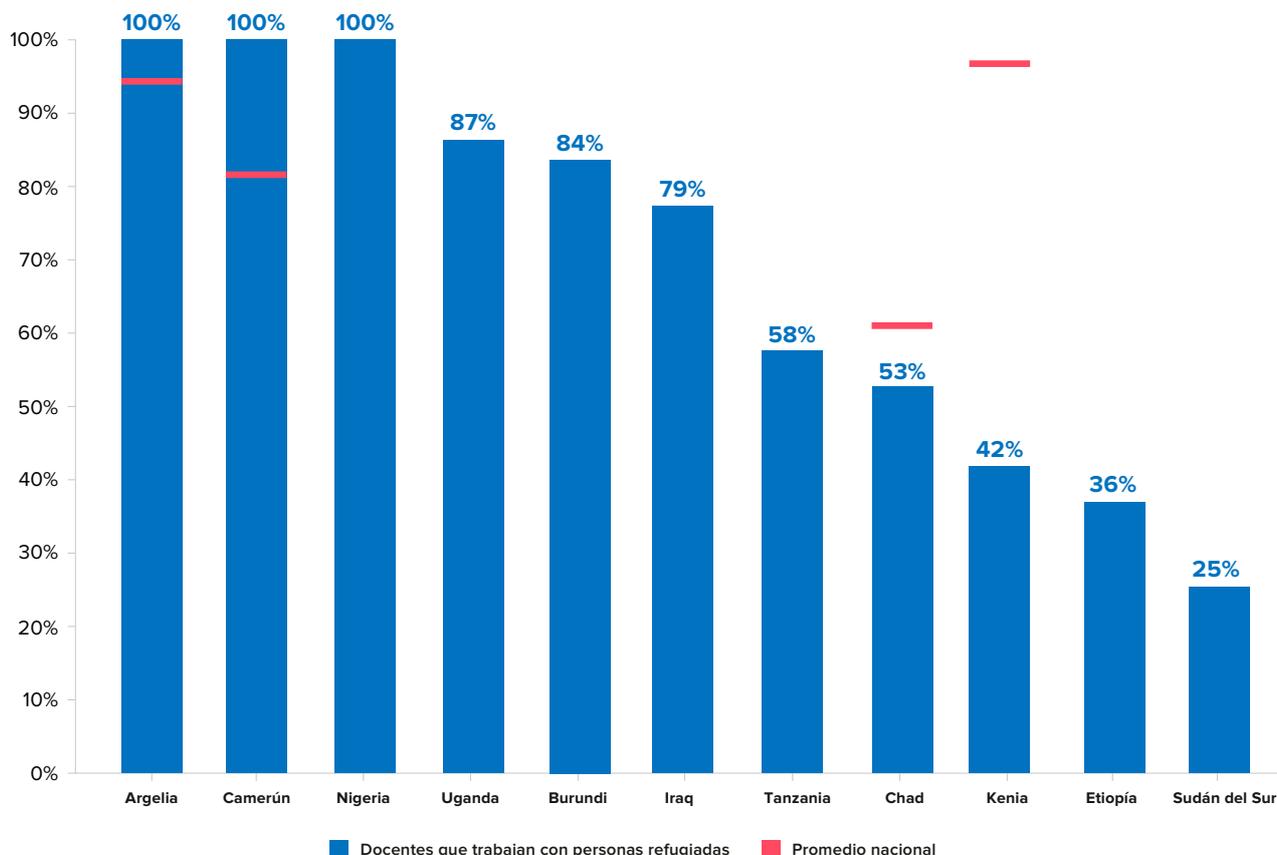
Fuente: Análisis de la autora a partir de datos de las operaciones de ACNUR y del Centro para el Desarrollo Global (2022)
 Nota: Las tasas de aprobación nacionales promedio corresponden al último año disponible.

El aprendizaje se ve afectado por diversos factores; uno de los más evidentes es la calidad de la enseñanza. ACNUR no cuenta con datos suficientes para conocer la proporción de docentes que trabajan con alumnado refugiado y han obtenido un nivel mínimo de cualificaciones, pero los escasos datos disponibles sugieren que la proporción no es muy elevada. De media, para los 13 países que han facilitado datos sobre la proporción de docentes cualificados en educación primaria, la cifra se sitúa en el 67% para los que trabajan con alumnado refugiado.

En comparación con la proporción nacional media de docentes con las cualificaciones mínimas exigidas en educación primaria, la proporción de docentes con cualificaciones que trabajan con alumnado refugiado puede ser inferior. Por ejemplo, en Kenia el 42%

del profesorado de educación primaria que trabaja con personas refugiadas dispone de las cualificaciones requeridas, mientras que la media nacional equivalente fue del 100% en 2020. En Chad, donde la media de profesorado de educación primaria cualificado es del 65%, la tasa correspondiente en el caso de docentes que trabajan con personas refugiadas se sitúa en el 53%. Un aspecto importante que cabe destacar es que la disponibilidad de datos sobre este indicador es limitada y pocos países aparecen enumerados en el siguiente gráfico (Gráfico 10).

Gráfico 10 | Proporción de docentes de educación primaria que tienen las cualificaciones mínimas requeridas (países seleccionados)



Fuente: Análisis de la autora a partir de datos de las operaciones de ACNUR y del Banco Mundial (2024)
 Nota: Las tasas nacionales promedio corresponden al último año disponible.

Por ediciones anteriores del presente informe se sabe que la proporción de alumnos por docente suele ser elevada en grupos donde hay personas refugiadas; también se sabe que esto puede afectar a sus experiencias de aprendizaje. Se reconoce que la infancia y el alumnado de menor edad con antecedentes desfavorables se benefician de una menor proporción de alumnos por docente, algo que no sucede en las aulas de personas refugiadas¹².

Si bien pocos países están en condiciones de comunicar cifras fiables, algunos parecen presentar ratios muy elevados; por ejemplo, Zambia presenta una media de 110 alumnos de primaria refugiados por cada docente¹³. Los ratios entre las aulas de personas refugiadas y los promedios nacionales también tienden a presentar grandes diferencias, tal y como se



muestra en la Tabla 3. Los países marcados en rojo indican que la proporción de alumnos refugiados por docente es mayor que la media nacional, y los marcados en verde presentan una proporción de alumnos refugiados por docente inferior al promedio nacional.

¹² OCDE, "Education GPS: Class Size & Student-Teacher Ratio (GPS de la educación: tamaño de las aulas y proporción de alumnos por docente)" (París: OCDE, 2022), <https://gpseducation.oecd.org/revieweducationpolicies/#!node=41720&filter=all> (disponible en inglés).

¹³ Operaciones de país de ACNUR.



BURUNDI. Amani, originario de República Democrática del Congo, es exalumno del programa DAFI y ahora trabaja como profesor de bachillerato en el campamento de refugiados de Musasa. ©ACNUR/ANTOINE TARDY

Tabla 3 | Proporción de alumnos por docente en educación primaria – Promedio nacional y de personas refugiadas

PAÍS	NÚM. DE DOCENTES EN PRIMARIA	NÚM. DE ALUMNOS REFUGIADOS MATRICULADOS EN PRIMARIA	PROPORCIÓN DE ALUMNOS REFUGIADOS POR DOCENTE EN EDUCACIÓN PRIMARIA	PROPORCIÓN DE ALUMNOS POR DOCENTE, PROMEDIO NACIONAL	COMPARACIÓN	
Zambia	98	10.791	110	42	Proporción de alumnos refugiados por docente superior al promedio nacional	
Malawi	92	9.651	105	59		
Kenia	1.210	111.035	92	31		
Sudán del Sur	747	54.397	73	47		
Burundi	193	13.791	71	43		
Iraq	577	35.550	62	17		
Chad	1.229	75.205	61	57		
Etiopía	2.090	114.076	55	55		
Uganda	5.963	320.677	54	43		
Nigeria	194	9.811	51	38		
Angola	31	1.559	50	50		Misma proporción de alumnos refugiados y nacionales por docente
Argelia	421	19.134	45	24		Proporción de alumnos refugiados por docente inferior al promedio nacional
Zimbabue	49	2.103	43	36		
Tanzania	1.292	51.727	40	51		
Ruanda	677	23.507	35	60		
Djibouti	75	2.410	32	29	Proporción de alumnos refugiados por docente inferior al promedio nacional	
Bangladesh	9.059	266.091	29	30		
Mozambique	60	1.505	25	55		

Fuente: Análisis de la autora a partir de datos de las operaciones de ACNUR y del Banco Mundial (2024)

Nota: Los promedios nacionales corresponden al último año disponible.

La situación en Ucrania

Una parte importante de los niños, niñas y adolescentes refugiados procedentes de Ucrania sigue sin asistir a la escuela en los países de acogida

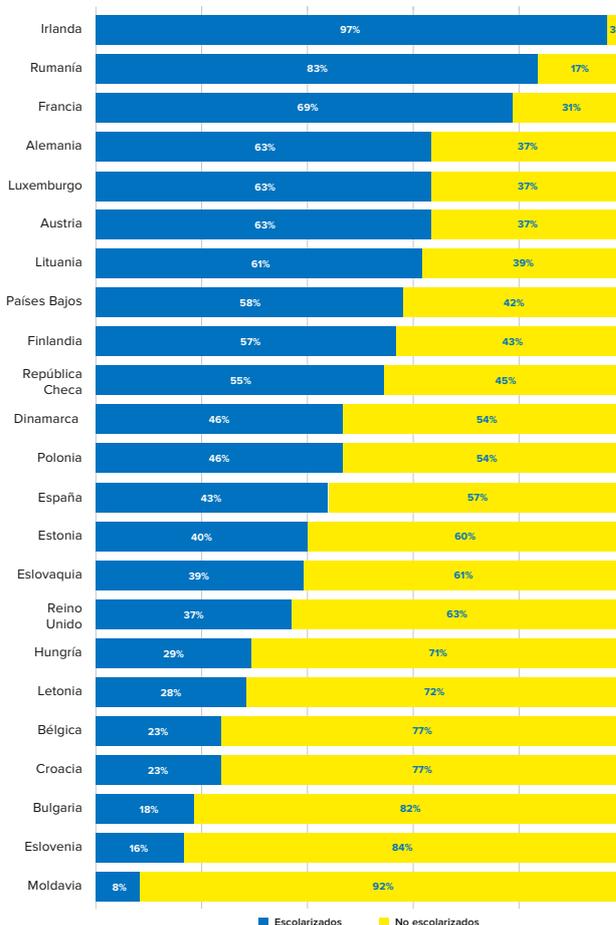
Una proporción importante de niños, niñas y jóvenes de Ucrania llegados a Europa desde el comienzo de la guerra a gran escala siguen sin asistir a la escuela. Las mejores estimaciones basadas en datos de la población refugiada y datos de matriculación de los sistemas educativos de los países de acogida muestran que, en la actualidad, cerca de 700.000 niños, niñas y jóvenes ucranianos se encuentran matriculados en los sistemas de educación nacionales de los países de acogida. Dado que se estima que la población infantil asciende a 1,3 millones de individuos, el resultado son aproximadamente 600.000 personas refugiadas ucranianas jóvenes y en edad escolar –incluidas aquellas en edad preescolar– que no asisten a la escuela.

Si bien determinados países han registrado avances significativos en la matriculación de niños, niñas y jóvenes ucranianos, se observó que las matriculaciones se estancaron en algunos de los principales países de acogida durante el actual curso académico. En la mayoría de países de acogida las tasas generales de matriculación de niños, niñas y adolescentes refugiados se mantienen muy por debajo del promedio de matriculación de las poblaciones locales en edad escolar.

Existen diferencias de escolarización importantes entre unos países y otros

Datos de países europeos que acogen personas procedentes de Ucrania muestran importantes diferencias en las tasas de matriculación, con independencia del tamaño de las poblaciones refugiadas en edad escolar. Mientras que en Irlanda el 97% de las personas refugiadas en edad escolar están matriculadas, en Bulgaria la cifra es de tan solo el 18%.

Gráfico 11 | **Porcentaje estimado de niñas y niños refugiados ucranianos matriculados / no matriculados al comienzo del curso académico 2023-2024, por país**



El riesgo de no asistir a la escuela es mayor en la educación secundaria

Una encuesta llevada a cabo por ACNUR y sus socios –en la que se consultó a más de 11.000 familias refugiadas procedentes de Ucrania al comienzo del curso académico 2023-2024 en siete países de acogida– reveló que es más probable que los hogares con niñas y niños refugiados de entre 5 y 11 años (es decir, que **deberían recibir educación primaria**) indiquen que sus hijos están matriculados en los sistemas escolares del país de acogida que los hogares con niños y niñas de más edad.

En los países en los que se llevó a cabo la encuesta, más del 59% de los hogares indicaron que sus hijos e hijas de entre 5 y 11 años se encontraban matriculados en escuelas nacionales, pero el porcentaje era de tan solo el 25% en el caso niñas, niños y jóvenes de entre 12 y 17 años. Esto indica que es mucho más probable que las personas que deben recibir **educación secundaria** (típicamente entre 12 y 17 años) no asistan a la escuela en comparación con otros grupos etarios.

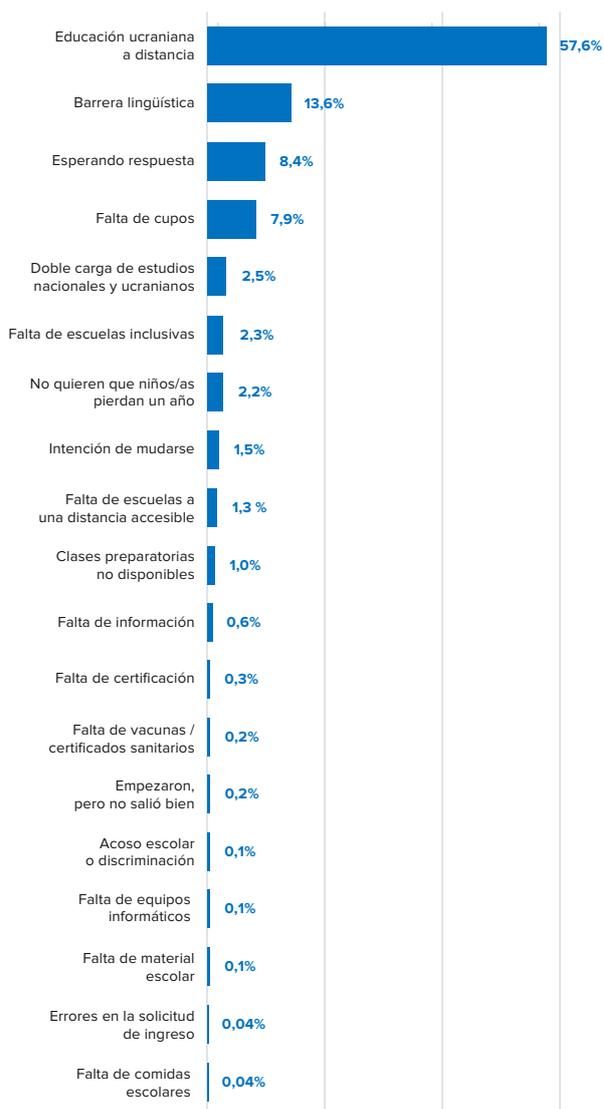
Factores determinantes de la falta de escolarización

Los datos de las recientes encuestas a hogares indican que la baja escolarización es resultado de una compleja combinación de factores. Entre estos se encuentra la capacidad de inclusión y otras características de los sistemas educativos de los países de acogida, los obstáculos existentes para la educación, la matriculación en sistemas de aprendizaje en línea, las dudas de padres y madres a la hora de matricular a sus hijos e hijas por las expectativas cuando regresen a casa, y una falta de información sobre las opciones educativas en los países de acogida. Las principales razones para la falta

de escolarización fueron la disponibilidad de sistemas de aprendizaje remoto y en línea como alternativa a la matriculación en las escuelas de los países de acogida (señalada por el 57,6% de los encuestados que no habían matriculado a sus hijos o hijas en escuelas de los países de acogida), la barrera lingüística (13,6%), la espera de una respuesta por parte de la escuela (8,4%) y la falta de cupos en las escuelas (7,9%).

Algunas personas encuestadas que no habían matriculado a sus hijos o hijas en los sistemas escolares nacionales de los países de acogida lo atribuyeron a la llamada “doble carga” de estudiar en la escuela el plan de estudios del país de acogida y además el plan de estudios ucraniano.

Gráfico 12 | Razones para no matricular a hijos o hijas en los sistemas educativos nacionales de los países de acogida





UCRANIA. Niños y niñas de Járkov asisten a una escuela subterránea por motivos de seguridad. ©ACNUR/ELISABETH ARNSDORF HASLUND

Riesgos

A menos que en los próximos meses se produzcan cambios en la inclusión de niños, niñas y adolescentes refugiados ucranianos en los sistemas educativos nacionales, cientos de miles corren el riesgo de no asistir a la escuela en septiembre de 2024, en el que será el cuarto curso académico afectado por los desplazamientos masivos desde el comienzo de la guerra a gran escala¹⁴.

Muchos niños, niñas y jóvenes desplazados de Ucrania siguen dependiendo exclusivamente de métodos de educación informales, remotos y en línea, que no son tan eficaces como la educación presencial ofrecida por docentes profesionales en un entorno escolar.

Esto sugiere que la emergencia de refugiados de Ucrania está evolucionando hacia una crisis educativa de refugiados prolongada, con cientos de miles de niños, niñas y jóvenes cuyo aprendizaje se verá truncado y que están expuestos a otros efectos perjudiciales que pueden afectar a su bienestar, su seguridad y sus perspectivas futuras durante muchos años. Esto podría traducirse en una menor probabilidad de completar la **educación secundaria** y de acceder a una **educación superior**; podría tener efectos adversos sobre el **desempeño académico**, la **salud mental** y el **bienestar psicosocial**; y podría llevar a las personas a recurrir a **mecanismos de afrontamiento con impactos negativos**¹⁵.

¹⁴ El curso académico en Europa normalmente empieza en septiembre y termina en junio. El curso académico 2021-2022 se vio afectado por el estallido de la guerra total en Ucrania en febrero de 2022 y el consiguiente desplazamiento masivo. Desde entonces, el curso académico 2022-2023 y el reciente curso académico 2023-2024 han estado marcados por una disrupción grave como consecuencia del continuo desplazamiento. En la mayoría de países europeos el curso académico 2024-2025 dará comienzo en septiembre de 2024. Como no se espera que el conflicto termine antes de esa fecha, los sistemas educativos de toda la región cuentan con que seguirá siendo necesario incluir a cientos de miles de niños, niñas y jóvenes ucranianos en los sistemas educativos de los países de acogida.

¹⁵ Para más información, véase <https://www.acnur.org/educacion>. Los argumentos a favor de la importancia de que el alumnado desplazado vuelva a la escuela están también reflejados en la estrategia mundial de ACNUR sobre educación de las personas refugiadas; véase <https://www.acnur.org/publicaciones/educacion-para-las-personas-refugiadas-2030-una-estrategia-para-la-inclusion-de-las>

Desde el terreno

Cómo la violencia y la xenofobia amenazan el acceso a la educación en Ecuador

Objetivo: Fomentar entornos seguros y propicios que impulsen el aprendizaje o que apoyen al estudiantado refugiado

Gloria Fernández*, de 18 años, mueve impaciente la pierna mientras espera su turno para usar el celular que comparte con sus dos hermanos y poder terminar las tareas de la escuela. Son las 10 de la noche y tiene una entrega importante antes de la graduación.

“Tenemos que turnarnos para que todos podamos usar el celular para terminar los deberes; a veces nos quedamos despiertos hasta las 11 de la noche haciéndolos”, dice Gloria, que se desplazó hace dos años desde Venezuela con su familia y ahora vive en Guayaquil, una ciudad portuaria en el sur de Ecuador.

Gloria y sus hermanos estudian de manera remota, pero, a diferencia de 2020 (cuando el motivo era la COVID-19), el reciente cierre de las escuelas se debe a un aumento de la violencia y a la declaración de un conflicto armado interno en Ecuador, a principios de año, para hacer frente a la delincuencia generalizada. Gloria y sus compañeros y compañeras de clase temían no poder reunirse para la graduación.

“Les resulta muy difícil permanecer dentro, pero doy gracias de que estén a salvo en casa”, dice Gertrudis Osorio*, madre de Gloria. Narra cómo era la espera mientras sus

hijos caminaban una hora de la escuela a la casa antes de que se suspendieran las clases: cuenta que los minutos le parecían horas mientras rogaba que no les hubiera pasado nada.

“Cuando vinimos de Venezuela hace dos años nunca pensamos que las cosas serían así aquí. Ahora nos debatimos entre el miedo a que nos pase algo y tratar de llegar a fin de mes para poder dar un futuro mejor a nuestros hijos”, añade Gertrudis.

La violencia en Ecuador ha repuntado en los últimos años debido, en gran medida, a las disputas entre grupos delictivos en todo el país. Según la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, la tasa de homicidios se ha multiplicado por más de cuatro en la última década, pasando de 6 homicidios por 100.000 habitantes en 2015 a 27 homicidios por 100.000 habitantes en 2022. La violencia se ha convertido en algo habitual en muchas comunidades, incluidas las que acogen al más de medio millón de personas refugiadas y migrantes que se encuentran en Ecuador.

Según una evaluación llevada a cabo por ACNUR en 2023, las personas refugiadas y migrantes tienen cada vez más miedo: temen, sobre todo, que la violencia afecte a la juventud. Muchas personas optan por quedarse en casa, dejar de trabajar o evitar enviar a sus hijos e hijas a la escuela, mientras que otras personas se están planteando trasladarse a lugares que consideran más seguros. El año pasado, el número de niñas y niños venezolanos escolarizados en Ecuador se redujo a la mitad; se informó que los niveles de matriculación en primaria y secundaria descendieron de un 46% y un 88% respectivamente en 2022 a un 39% y un 31% respectivamente en 2023. Esto se debe principalmente a la reubicación dentro o fuera

del país por diversas razones, entre ellas, la violencia.

El desplazamiento de personas ecuatorianas también está aumentando de manera marcada: solo en 2023 más de 57.000 cruzaron la selva del Darién y un total de 46.000 ecuatorianos han solicitado asilo en todo el mundo. Tres de cada cuatro personas ecuatorianas entrevistadas por ACNUR en Panamá tras cruzar el Darién mencionaron la violencia y la inseguridad como el motivo que las llevó a abandonar el país.

Ahora, una generación entera de jóvenes teme por sus futuros y por su salud mental, mientras las familias enfrentan cada vez más presiones financieras y sociales a causa de la violencia.

“Estaban pasando muchas cosas fuera, y tenía miedo de caminar de casa a la escuela y de regreso, sobre todo cuando terminaba tarde”, cuenta Gloria. **“Pero lo que de verdad marcó la diferencia para mí fue el apoyo que encontré aquí y las amistades que pude hacer en la escuela en los últimos dos años”.**

Para los jóvenes desplazados, como Gloria, la escuela se convirtió en el lugar en el que crear

una red que los hiciera sentir bienvenidos y seguros a pesar de la violencia que se vive en las calles.

“Una vez mis compañeros me preguntaron acerca de nuestra situación (por el hecho de que no me pudiera permitir pagar el autobús o el material escolar), y de pronto hicieron una colecta de dinero y material para mí”, recuerda con una sonrisa.

Aunque Ecuador tiene una generosa política que permite que niñas y niños de todas las nacionalidades asistan a la escuela, la falta de recursos para material escolar y uniformes, unida a la discriminación y la xenofobia, suponen obstáculos adicionales para que se integren, prosperen y culminen su educación. ACNUR y sus socios trabajan directamente con escuelas y comunidades de todo el país para ayudar a las familias que más apoyo necesitan. Un enfoque que se ha llevado a cabo en más de 250 escuelas desde 2019 es la propuesta “Respiramos inclusión”, que anima al alumnado y al personal docente a explorar los conceptos de identidad, diversidad, justicia y cambio social para ayudar a hacer frente a los prejuicios y la discriminación. También aborda la xenofobia a través de juegos y actividades comunitarias.

ECUADOR. Niñas y niños refugiados se integran en sus barrios a través de actividades deportivas comunitarias. ©ACNUR/JEFFREY GUILLEMARD



“Ir a la escuela no es solo una actividad académica. Es el lugar en el que niños y niñas interactúan con sus pares y encuentran su lugar en la sociedad”, explica Ismenia Íñiguez, asistente sénior de educación de ACNUR en Ecuador. **“Invertir en la educación de la infancia refugiada y local se traduce en una inversión en las comunidades en que viven. Al final, supone la ampliación del círculo de protección alrededor de niños y niñas”.**

En lugares como Otavalo, una ciudad andina en la provincia de Imbabura, en el norte de Ecuador, ACNUR y sus socios complementan esta metodología con “Campeones comunitarios”: un programa extraescolar en el que niñas y niños refugiados y ecuatorianos se reúnen para aprender sobre deportes, reforzar aptitudes interpersonales y encontrar un espacio seguro lejos de la violencia que acecha en los barrios. Para un muchacho venezolano joven como Ernesto Suárez*, de 11 años, y sus hermanos, esto marcó una enorme diferencia.

“El primer día fui muy tímido: no jugué con nadie. Pero ahora todo el grupo me da la bienvenida y quiere jugar conmigo”, dice Ernesto, que acude a una de las escuelas que está implementando la metodología *Respiramos Inclusión* de ACNUR.

Por suerte para Gloria y sus compañeros y compañeras de clase, las escuelas volvieron a abrir a principios de marzo y pudieron asistir a su graduación en persona. Ahora piensa cómo darle un giro positivo a sus experiencias en el futuro.

“Sueño con estudiar psicología en la universidad para ayudar a que más niñas y niños como yo encuentren un lugar seguro en la escuela”.

*Los nombres se han modificado por motivos de protección.

Jóvenes refugiados de Ucrania se centran en sus estudios en Hungría

Objetivo: Promover la inclusión equitativa y sostenible en los sistemas nacionales de educación de las personas refugiadas, solicitantes de asilo, retornadas, apátridas y desplazadas internas

En el centro de Budapest, siete niños refugiados de Ucrania esperan ansiosos el resultado de una prueba sobre la fruta preferida de su profesor. Frambuesa: la respuesta desata todo tipo de reacciones, desde el triunfo hasta la decepción. Un niño apenas puede ocultar su consternación.

“La mayoría de los niños y niñas de Ucrania con los que trabajamos son perfeccionistas”, cuenta Eszter Greskovics de la ONG Foundation for Global Human Dignity que, en colaboración con Hungarian Interchurch Aid, se encarga de estos cursos de programación informática para niños y niñas. **“Es probable que sea por todo lo que han tenido que pasar y por los desafíos emocionales derivados de tener que adaptarse a una nueva vida en otro país, lejos de sus hogares. Somos muy conscientes de lo delicado que es esto y tratamos de darles experiencias positivas”.**

Ruslan Mustafaiev tiene nueve años y es uno de los niños que ha acertado el nombre de la fruta. En abril de 2022 huyó de Melitopol, al este de Ucrania, junto con su madre, Lyudmila, y su padre, Sergii. La familia buscó protección en Hungría, donde matricularon a Ruslan en una escuela local.

Como lo obligaron a repetir primer grado y dado que en pocos meses ya hablaba húngaro con soltura, la frustración no tardó en hacerse presente en la vida de Ruslan.



HUNGRÍA. Ruslan, un niño refugiado ucraniano de 9 años, junto con su profesora Eszter en un taller de programación informática organizado por Hungarian Interchurch Aid, un socio de ACNUR. ©ACNUR/ZSOLT BALLA

Con ayuda de una trabajadora social de Hungarian Interchurch Aid, la familia encontró otra escuela en la que el equipo docente tenía experiencia trabajando con niñas y niños no húngaros. Cuando la dirección del nuevo centro le hizo una prueba, Ruslan contó hasta más de 20 en húngaro con confianza: fue admitido en segundo grado y obtuvo la nota más alta en lengua y literatura.

“La escuela está lejos de donde vivimos, así que Ruslan se tiene que levantar a las 6:00 y viajar una hora todos los días para llegar”, dice Lyudmila. “Nos gustaría poder alquilar un apartamento más cerca de la escuela, pero ya ha pasado más de un año, y no hemos conseguido encontrar nada decente y asequible”.

Hoy por hoy, Ruslan está fascinado con su escuela, el equipo docente, y sus compañeros y compañeras de clase; además, se siente totalmente aceptado y querido.

“Lo adoro”, cuenta la directora a Lyudmila.

Mientras su madre charlaba con personal de ACNUR, Ruslan tuvo una oportunidad poco común de usar un teléfono inteligente. Cuando le pidió que lo dejara, Ruslan se quejó. Ella quedó encantada cuando vio lo que su hijo estaba haciendo: no estaba jugando, sino estudiando la tabla periódica de los elementos de Dmitri Mendeléyev.

En paralelo con esta escuela húngara, Ruslan sigue además con el plan de estudios ucraniano a través de videoconferencias con su profesor en Melitopol. Lyudmila está decidida a ayudar a Ruslan a mantener su identidad ucraniana y aprender la cultura, la literatura y el idioma. Sin embargo, para muchos jóvenes refugiados, seguir el plan de estudios nacional y además seguir en línea el plan de estudios ucraniano supone una doble carga que puede no ser sostenible a largo plazo.

Tal y como puso de manifiesto un [reciente](#) informe publicado por ACNUR y sus socios, muchas familias refugiadas se debaten entre matricular a sus hijos e hijas en escuelas locales o seguir con el plan de estudios ucraniano en línea.

Otros niños enfrentan mayores desafíos de adaptación y en ocasiones sufren acoso escolar. La barrera lingüística y la falta de programas de apoyo puede suponer que muchos niños y niñas de Ucrania abandonen la escuela en los países de acogida como consecuencia de estas dificultades persistentes.

“Para ayudarlas a sentirse incluidas en la comunidad local, desde el primer momento ofrecemos clases de húngaro a personas adultas refugiadas en nuestro centro de apoyo”, dice Ulyana Knyahinetskaya, organizadora del programa de Hungarian Interchurch Aid. **“Sin embargo, cada vez con mayor frecuencia, madres y padres nos piden que ofrecamos clases de húngaro también para sus hijos e hijas, ya que eso les ayudaría a enfrentar las dificultades derivadas de incorporarse a una escuela húngara”.**

La escuela de Ruslan está bien equipada para apoyar al alumnado refugiado. Su profesora de inglés, Olga Ködöböcz, es responsable del programa del centro que ayuda a niñas y niños refugiados de Ucrania a ponerse al día. Ella es de etnia húngara y procede de Transcarpatia (Ucrania), de modo que comprende los desafíos que supone estudiar en otro idioma.

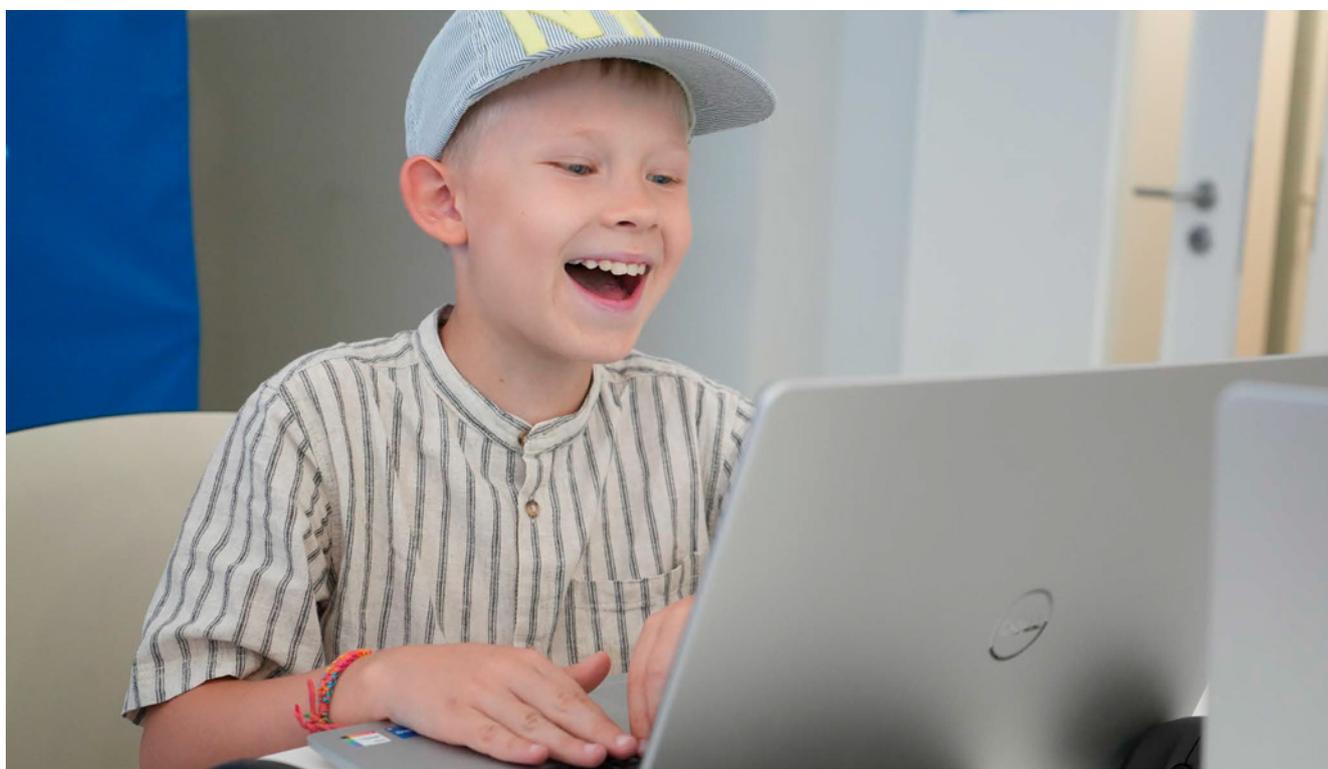
“Vemos que muchos padres y madres de Ucrania temen lo que les pasará a sus hijos o hijas si empiezan a asistir a una escuela húngara”, dice. **“Siempre les digo que no se tienen que preocupar: sobre todo cuando tienen menos de 10 años, no suelen necesitar más de un año para ponerse al día con el plan de estudios y aprender el idioma”.**

Olga asevera que una nueva escuela y un nuevo idioma pueden abrir un nuevo mundo para la niñez refugiada de Ucrania, de forma que la escuela no es únicamente un entorno de aprendizaje, sino también un espacio social y seguro donde poder sanar la traumática experiencia de haber tenido que huir de su lugar de origen. Al mismo tiempo, la presencia de niñas y niños refugiados es beneficiosa para el estudiantado local y también les puede ayudar a desarrollarse.

Gracias a su nueva escuela Ruslan se está desarrollando plenamente, y el mundo tiene mucho que aprender de él.

“No tengo un mejor amigo”, dice el niño contento. **“Todos –niños y niñas– son mis amigos”.**

HUNGRÍA. Ruslan, un niño ucraniano refugiado de 9 años, en un taller de programación informática organizado por Hungarian Interchurch Aid, un socio de ACNUR. ©ACNUR/ZSOLT BALLA



SUPERAR OBSTÁCULOS CON EL PROGRAMA DAFI



©ACNUR/ANTOINE TARDY

Grace, Murielle, Joséphine y Dorcas forman parte del DAFI Women Power Club [Club de empoderamiento femenino del programa DAFI] en Burundi. Esta iniciativa de mentoría se lanzó en noviembre de 2022 con el objetivo de preparar a las jóvenes becadas del programa DAFI para ocupar puestos de liderazgo en el futuro y generar cambios positivos en la comunidad.

Estas cuatro mujeres, todas originarias de la República Democrática del Congo, han recuperado la confianza gracias a la iniciativa.

“El DAFI Women Power Club nos ha ayudado mucho”, dice Dorcas, estudiante de 32 años de último curso de Administración y Contabilidad. “Nos ha ayudado a dejar de pensar que no somos capaces. Nos ha dado confianza para hablar en público, por ejemplo”.

“Veo un futuro brillante para mí”, añade Joséphine, estudiante de 24 años de último curso de Psicología Clínica. “Me gustaría contribuir a mejorar la salud mental en los campamentos de refugiados del país. En tanto que mujeres refugiadas, a veces se nos ve como personas desvalidas, pero estamos determinadas a reforzar el liderazgo femenino y a fomentar a la creatividad entre las mujeres”.



SUIZA. Evento de alto nivel sobre educación para personas refugiadas durante el Foro Mundial sobre los Refugiados de 2023.
©ACNUR/ANTOINE TARDY

Foro Mundial sobre los Refugiados: Progreso en 2023

Cuatro años después del primer encuentro, que fue histórico, el Foro Mundial sobre los Refugiados de 2023 supuso una oportunidad crítica para traducir el principio de responsabilidad compartida internacional en acciones concretas. Esto se logró a través de compromisos y contribuciones de alto nivel, así como mediante el intercambio de buenas prácticas basadas en pruebas. Colombia, Francia, Japón, Jordania y Uganda fueron co-convocantes, mientras que ACNUR y Suiza fueron coanfitriones del Foro, que tuvo lugar en Ginebra entre el 13 y el 15 de diciembre de 2023, con un día previo para eventos paralelos (el 12 de diciembre de 2023). Uno de ellos fue el Campus de Educación del Foro Mundial sobre los Refugiados, organizado por The Education Alliance para que las partes interesadas reflexionaran sobre los avances

en la implementación de la visión para la educación adoptada en la estrategia *Educación de las Personas Refugiadas 2030* y en el Pacto Mundial sobre los Refugiados; también para comprometerse a realizar acciones concretas en los próximos cuatro años.

En total se asumieron 1.750 compromisos para mejorar las vidas de las personas refugiadas y de las comunidades de acogida, incluidos 43 compromisos de múltiples partes interesadas bajo un liderazgo gubernamental. Todos estos compromisos pretenden garantizar uno o más de los ocho resultados clave del Foro Mundial sobre los Refugiados y dan muestra del importante progreso, desde 2019, en el avance de prioridades clave en materia de política pública según los cuatro objetivos del Pacto Mundial sobre los Refugiados.

El Foro Mundial sobre los Refugiados de un vistazo

ASISTIERON MÁS DE

 **4.000**

PERSONAS

PARTICIPARON MÁS DE

 **300**

DELEGACIONES DE
REFUGIADOS (CUATRO
VECES MÁS QUE EN EL
PRIMER EVENTO, EN 2019)

MÁS DE

 **10.000**

PERSONAS SIGUIERON
EL EVENTO EN LÍNEA

PARTICIPARON **168** GOBIERNOS Y **427** ORGANIZACIONES

SE ESTIMA QUE LOS COMPROMISOS
FINANCIEROS ALCANZARON LOS

**USD 2.200
millones**

CON

**USD 250
millones**

EN COMPROMISOS PROCEDENTES
DEL SECTOR PRIVADO



SE PUSIERON A DISPOSICIÓN **6.000** BECAS

En el rubro educativo se asumieron tres compromisos de múltiples partes interesadas:

- 1. Garantizar futuros sostenibles: Hacia una responsabilidad compartida para respetar el derecho a la educación e incluir a la niñez refugiada en los sistemas educativos nacionales**

Objetivo: Garantizar que toda la niñez refugiada haga efectivo su derecho a una educación de calidad y sea incluida en los sistemas educativos nacionales; también que los programas temporales de educación, en caso de ser necesarios, se diseñen e implementen en apoyo de una transición hacia el sistema educativo nacional.

Se asumieron 149 compromisos en esta área, entre ellos, algunos clave por parte de los gobiernos de acogida para aumentar el acceso a sistemas de educación reforzados a través de cambios en la política pública, aumento del número de docentes cualificados y construcción de nuevas escuelas. Estos compromisos fueron empatados con aquellos adquiridos por el Ministerio de Asuntos Exteriores, de la Mancomunidad y de Desarrollo (FCDO, en inglés) del Reino Unido y por el Banco Mundial, que se comprometieron a prestar asistencia técnica con objeto de ayudar a los gobiernos de acogida a progresar más rápido hacia la inclusión de las personas refugiadas en sus sistemas educativos nacionales. Asimismo, fueron empatados con el fondo “La educación no puede esperar”, que destinará un tercio



de su objetivo de USD 1.500 millones a las personas refugiadas; con la Alianza Mundial para la Educación, que movilizará más fondos para la inclusión de las personas refugiadas; y con la Unión Europea, que priorizará un aprendizaje inclusivo, resiliente y equitativo para todos.

2. 15% para 2030: Compromiso mundial sobre educación superior y autosuficiencia para personas refugiadas

Objetivo: Alcanzar una tasa del 15% de matriculaciones de jóvenes refugiados en instituciones de educación superior para 2030.

Si bien se han producido avances en el incremento del porcentaje de jóvenes refugiados matriculados en educación superior (pasando del 1% en 2019 al 7% en 2023), queda mucho más trabajo por hacer para asegurar, de manera colectiva, que al menos 500.000 jóvenes refugiados se matriculen en instituciones de educación superior para 2030.

En 2023 se asumieron un total de 107 compromisos en esta área: centros de formación profesional/técnica en el campamento de refugiados de Tongogara (Zimbabue); al menos 220 becas para estudiantes refugiados en Zambia; mejoras en las escuelas y un mayor número de aulas en Ruanda; y suministro de formación de destrezas acreditada y de calidad para 20.000 personas refugiadas y de las comunidades de acogida en Etiopía, por mencionar algunos.

3. Ampliar el aprendizaje conectado en favor de las personas refugiadas por medio del Desafío de Educación Conectada para los Refugiados

Objetivo: Asegurar que, para 2030, las personas refugiadas tengan acceso universal a educación conectada de alta calidad.

En 2023 se asumieron ambiciosos compromisos de múltiples socios que aprovecharon la



RUANDA. Un alumno refugiado posa con una tableta proporcionada por ProFuturo. ©ACNUR/SAMUEL OTIENO

experiencia, la innovación y la financiación para demostrar el progreso tangible hacia el acceso a una educación conectada de calidad para personas refugiadas, con un total de 38 compromisos en esta área.

Se han producido importantes avances desde el compromiso de 2019 mediante una ampliación del Programa Escolar de Red Instantánea de la Fundación Vodafone, que llega ya a más de 327.000 estudiantes refugiados y de las comunidades de acogida, y ha capacitado a más de 6.000 docentes en seis países: la República Democrática del Congo, Egipto, Kenia, Mozambique, Tanzania y Sudán del Sur. Del mismo modo, la colaboración con la Fundación ProFuturo, que se lanzó en Ruanda en 2021 y se amplió a Nigeria y Zimbabue en 2022, ha tenido un impacto en más de 25.000 estudiantes de 24 escuelas primarias que acogen alumnado refugiado. Estas iniciativas demuestran el progreso tangible en educación digital para la población refugiada y las comunidades de acogida, y exponen estrategias efectivas para reducir la brecha digital y promover una educación inclusiva y de calidad.

Epílogo:

Masomah Ali Zada



Educación: el pedal que impulsa mi trayectoria

Para mí, la educación no consiste solo en adquirir conocimientos. La educación es un faro de esperanza, un catalizador del cambio y un vehículo para el empoderamiento. Es el motor que ha impulsado mi trayectoria de niña pequeña a atleta olímpica.

Mi camino ha estado repleto de obstáculos. Nací en Afganistán, pero pasé los primeros años de mi vida exiliada en Irán. Allí no me reconocieron como refugiada, de modo que no se me permitió asistir a la escuela. Mi vecina me enseñó a leer y escribir, algo que al principio

me resultaba muy difícil. Después, cuando mi familia regresó a Afganistán, no me gustaba la escuela porque los docentes eran muy estrictos, y con frecuencia pensé en darme por vencida. Aunque ni mi padre ni mi madre asistieron a la escuela, insistieron en que debía continuar mis estudios aunque me resultara difícil. Estaban convencidos de que era el único modo en que podría labrarme un futuro. Ahora vuelvo la mirada atrás y, plenamente consciente de cómo la educación cambió mi vida, les estoy enormemente agradecida por insistir en que permaneciera en la escuela. Nunca se los podré agradecer lo suficiente. En Francia obtuve el reconocimiento como refugiada, pude ir a la universidad y obtener una maestría; ahora puedo trabajar y labrar un futuro para mí misma.

FRANCIA. Masomah Ali Zada, becada por el Comité Olímpico Internacional, durante un entrenamiento. ©ACNUR



La educación no es solo un derecho. Es la clave del conocimiento y la independencia; también es la base sobre la que se puede construir un futuro mejor para todos y un mundo en paz. Por desgracia, muchas mujeres desplazadas en el mundo no tienen la oportunidad de estudiar o practicar deporte. A ellas les quiero decir: no se rindan ni dejen de intentarlo. A lo largo de mi vida me he enfrentado a una gran resistencia cultural y a muchos estereotipos de género, incluso ataques, tanto por mi actividad como ciclista como por mi educación. Sin embargo, a pesar del miedo y de los desafíos, sentía que tenía una responsabilidad con las niñas de mi sociedad. Con el apoyo de mi familia, seguí adelante... siempre adelante, sin dejar de lado mi educación.

La educación es esencial para prepararse para el futuro. No es un privilegio o, al menos, no debería serlo. Es un derecho universal al que todo el mundo debe tener acceso, con independencia de su situación o de su género. Es la clave para liberar el potencial, superar los obstáculos y crear oportunidades. La educación me ha ayudado a superar muchos obstáculos personales y profesionales. Me ha dado el valor de desafiar las normas sociales, fuerza para perseverar ante la adversidad, y confianza para defender los derechos de las niñas. Me ha abierto puertas que nunca pensé que se abrirían, y me ha permitido representar a mi país y a mi pueblo en la escena mundial.

Me dijeron que las mujeres no eran suficientemente fuertes y que no podían tener los mismos sueños que los hombres. Me dijeron que algunas carreras no eran apropiadas para las mujeres, pero eso no es verdad. Eran ideas que me habían impuesto. Sé que las mujeres son poderosas: son ministras, doctoras, atletas, ingenieras, madres, amigas, profesoras y líderes mundiales. Si solo pudiera hacer llegar un mensaje a las niñas y a las mujeres, sería: **ustedes son inteligentes, pueden hacer lo que se propongan, pueden estudiar lo que deseen. No teman.** Insto a todas las



SUIZA. Masomah Ali Zada, ciclista olímpica del Equipo Olímpico de Atletas Refugiados, se pronunció sobre el potencial de los deportes para fomentar la inclusión y la protección, una de varias discusiones que tuvieron lugar en el marco del Foro Mundial sobre los Refugiados de 2023. ©ACNUR/ANTOINE TARDY

niñas y mujeres refugiadas a aprovechar las oportunidades de aprendizaje que se les presenten. No permitan que los obstáculos las detengan. Con trabajo duro y perseverancia, todo es posible.

La educación puede cambiar vidas. Cambió la mía: el deporte y la educación cambiaron mi vida. Y **sí, somos personas refugiadas, pero también somos seres humanos y tenemos los mismos derechos que todo el mundo.** Juntos podemos y debemos derribar obstáculos y crear un mundo en el que la educación sea una realidad para todos los niños, todas las niñas, todos los jóvenes, todas las personas refugiadas. **Juntos podemos marcar la diferencia. Juntos podemos construir un futuro en el que la educación sea la piedra angular de la sociedad, en el que todas las niñas y todos los niños tengan la oportunidad de alcanzar sus sueños. Porque a través de la educación lograremos que cambie el mundo.**

EDUCACIÓN PARA PERSONAS REFUGIADAS:

CINCO AÑOS DESDE EL LANZAMIENTO DE LA ESTRATEGIA 2030 DE EDUCACIÓN PARA LAS PERSONAS REFUGIADAS



© 2024 Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados

En la página de educación de ACNUR (www.acnur.org/educacion) se encuentra disponible este documento, junto con información adicional.

